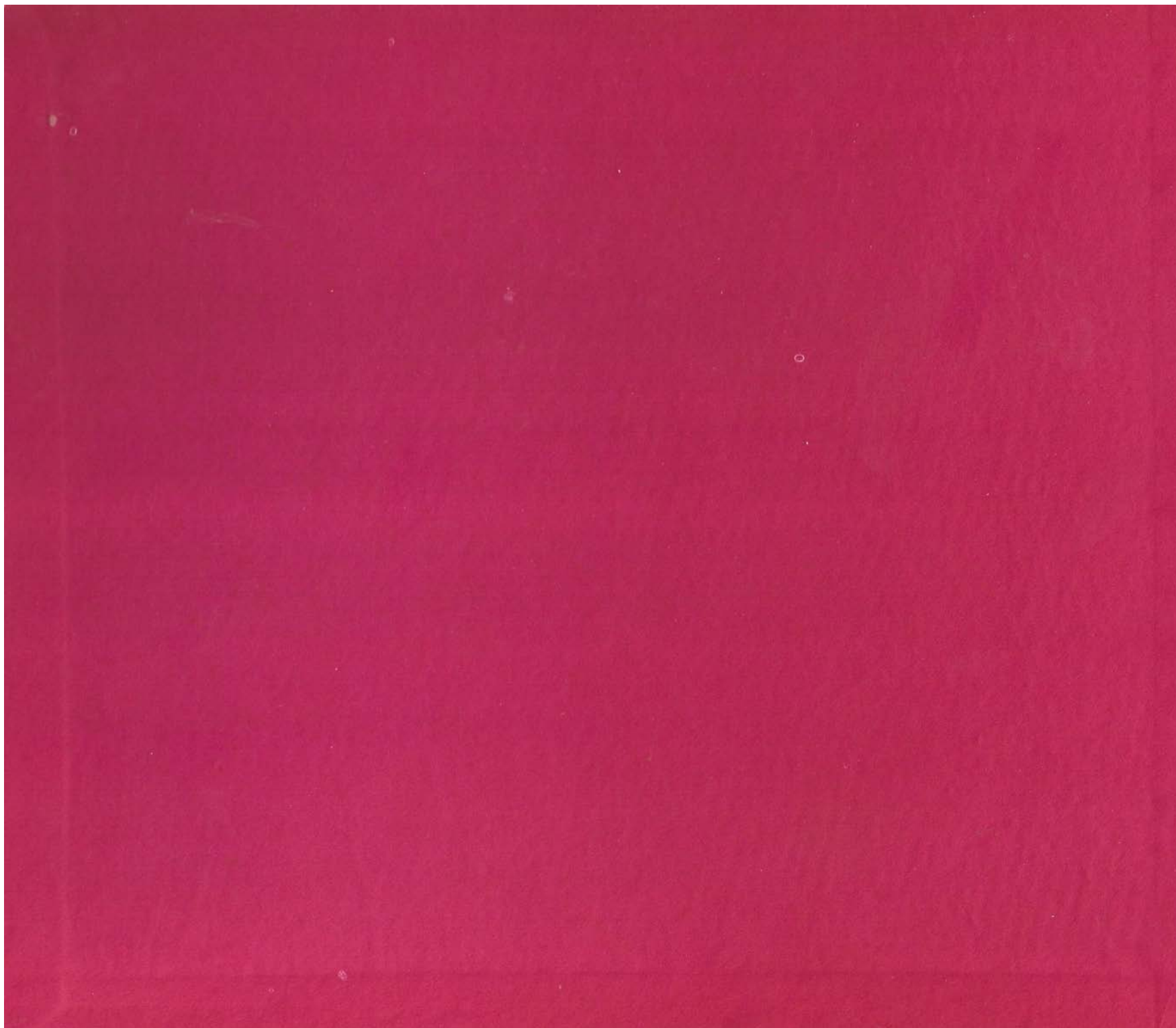


BICHITO Y LA FLOR



COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN







COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina - Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Lorefice de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallo 259 - Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confeción: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 - Capital

© Copyright - 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 - Piso 11 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

BICHITO Y LA FLOR

texto de:
MANE BERNARDO

ilustrado por:
AYAX BARNES



editorial
latina
buenos aires

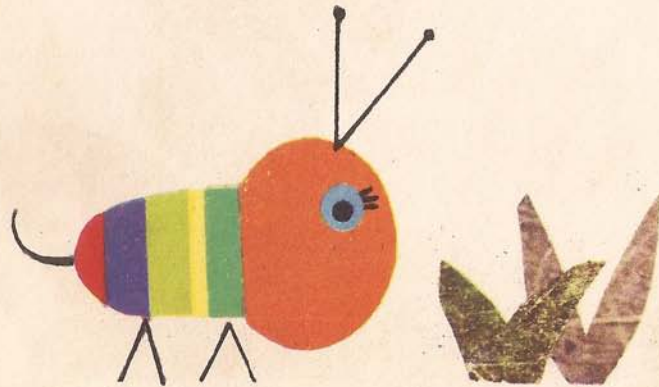
COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN

Un día iunes, el sol brillaba como nunca,
por eso había mucha luz y todo se veía muy claro.
Con una hojita del jardín, el bichito Andrés
se lustró las patitas y después se cepilló las pestañas
para ver mejor; quería estar muy elegante
para poder empezar el paseo por el camino.





Entonces caminó, caminó y caminó;
de repente miró al frente, y a lo lejos
vio una cosa muy grande que se movía:
era un palo largo y alto, color verde,
y allá en la punta tenía algo así
como un plumero amarillo, con las plumas
que se balanceaban por el viento.





Andrés primero se asustó,
pero después pensó que era mejor
saber qué cosa era ese pompón amarillo,
y además decidió no tener miedo
antes de ver de cerca
qué cosa rara y misteriosa
era ese palo verde y alto.



Para disimular un poco el miedo,
Andrés respiró fuerte y caminó más ligero.
Pronto llegó hasta el palo verde,
alzó la cabeza, pero el palo era tan alto
que tuvo que ponerse en puntas de pie;
entonces perdió el equilibrio
y se cayó para atrás. Por suerte,
no se pegó en la cabeza, solamente en la cola.



Se sacudió el polvo del camino, porque sus patitas tan lustradas estaban llenas de tierra; acababa de descubrir que el palo verde era el tallo de una planta; que ese plumero de allá arriba era una flor, una flor toda amarilla y que antes de llegar al plumero había techitos verdes. El bichito Andrés se rió y se puso muy nervioso, porque él tenía que seguir su paseo, pero también tenía que conocer cómo era el tallo verde de la planta, los techitos, ver de cerca el plumero amarillo de la flor y además saber cómo se llamaba.



De repente vio en el suelo, pasando al lado suyo,
una hojita que caminaba.

—¿Cómo puede una hoja caminar sola? —pensó.

La hojita se paró de golpe y ¡ja, ja, ja!
por abajo se asomó una cabecita negra,
con dos cuernitos largos y flaquitos y ojos alegres.

—¡Soy yo, soy yo!

¡Claro! Era una hormiguita que estaba trabajando:
llevaba comida para su hormiguero.



Andrés la saludó y le preguntó qué era eso que estaba ahí. La hormiguita Patiflaquita se rió y le explicó que era una flor que se llamaba Mirasol.

—¡Mirasol! —dijo Andrés—. ¿Mira al sol?

—Sí —respondió Patiflaquita.





—Si al sol no se lo puede mirar, duelen los ojos —
dijo andrés.

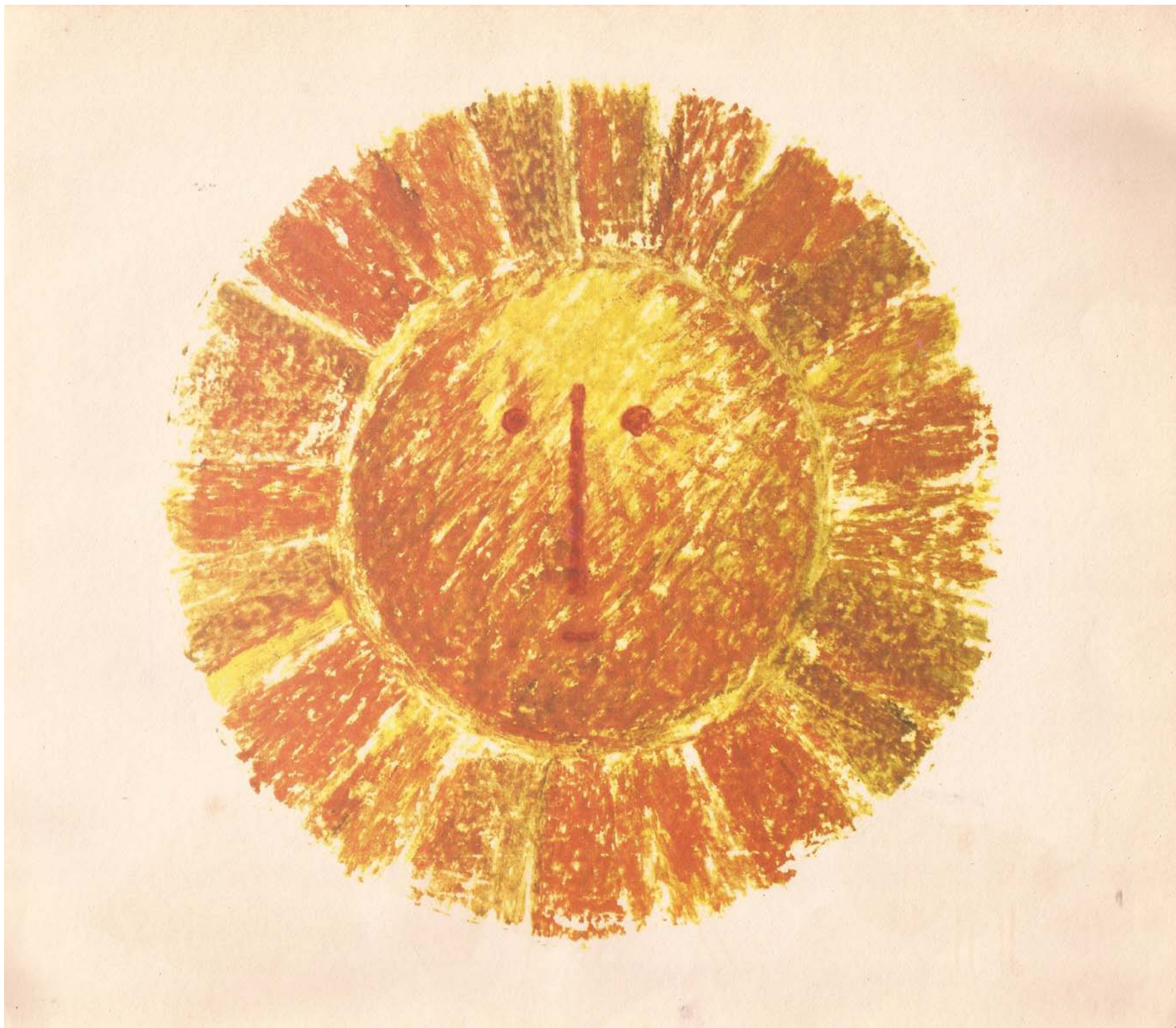
—¡Ah, pero la flor puede, y lo mira siempre!

—contestó la hormiguita.

—Qué cosas lindas hay por el camino —pensó Andrés—.

No hay duda que se aprende mucho
cuando se sale a caminar.





—¿Subimos? —dijo Andrés.

—¡Vamos! —dijo la hormiguita.

Y tomando un envión con fuerza
empezaron a trepar el palo verde.

Subieron los dos en fila:

primero la hormiguita

que caminaba muy ligero, adelante,
y que se daba vuelta de vez en cuando
para saber si Andrés venía detrás.

En cambio Andrés, que no sabía trepar bien
y que no conocía el camino, iba despacio
y se paraba de vez en cuando todo transpirado.





Llegaron por fin a uno de esos techitos verdes
y Andrés vio que era peludito
y parecido a un patio para jugar.
La hormiguita corría y saltaba;
Andrés se sentó a descansar, respiraba ligero
y casi no podía hablar de tanto cansancio.
Pero ¡qué lindo aire había allí!
A esa altura el paisaje era diferente.
Miró para abajo y el camino parecía
un largo hilo casi blanco.
—¡Qué raro es todo esto! Debe ser como ir en avión.
¿Qué sería ese lugar?



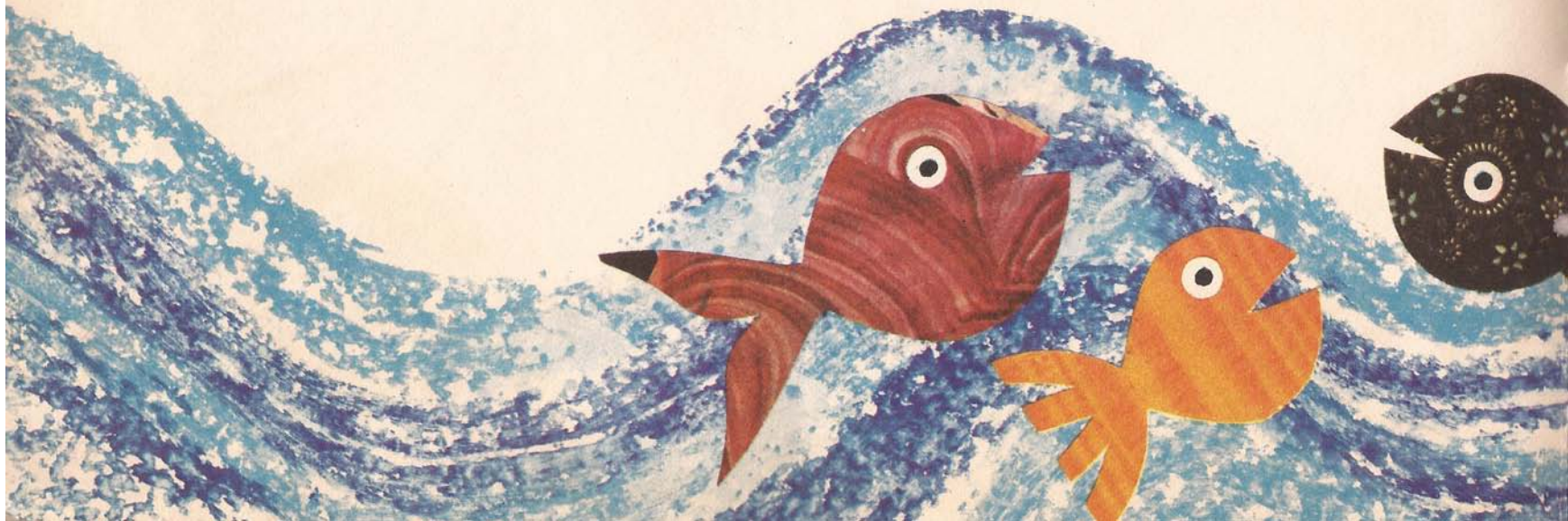
La hormiguita adivinó que el bichito no sabía nada, entonces le explicó que era una hoja del tallo de esa planta que se llamaba Mirasol. Andrés movió la cabeza y pensó que iba a tener que hacer muchos paseos para aprender cosas nuevas.

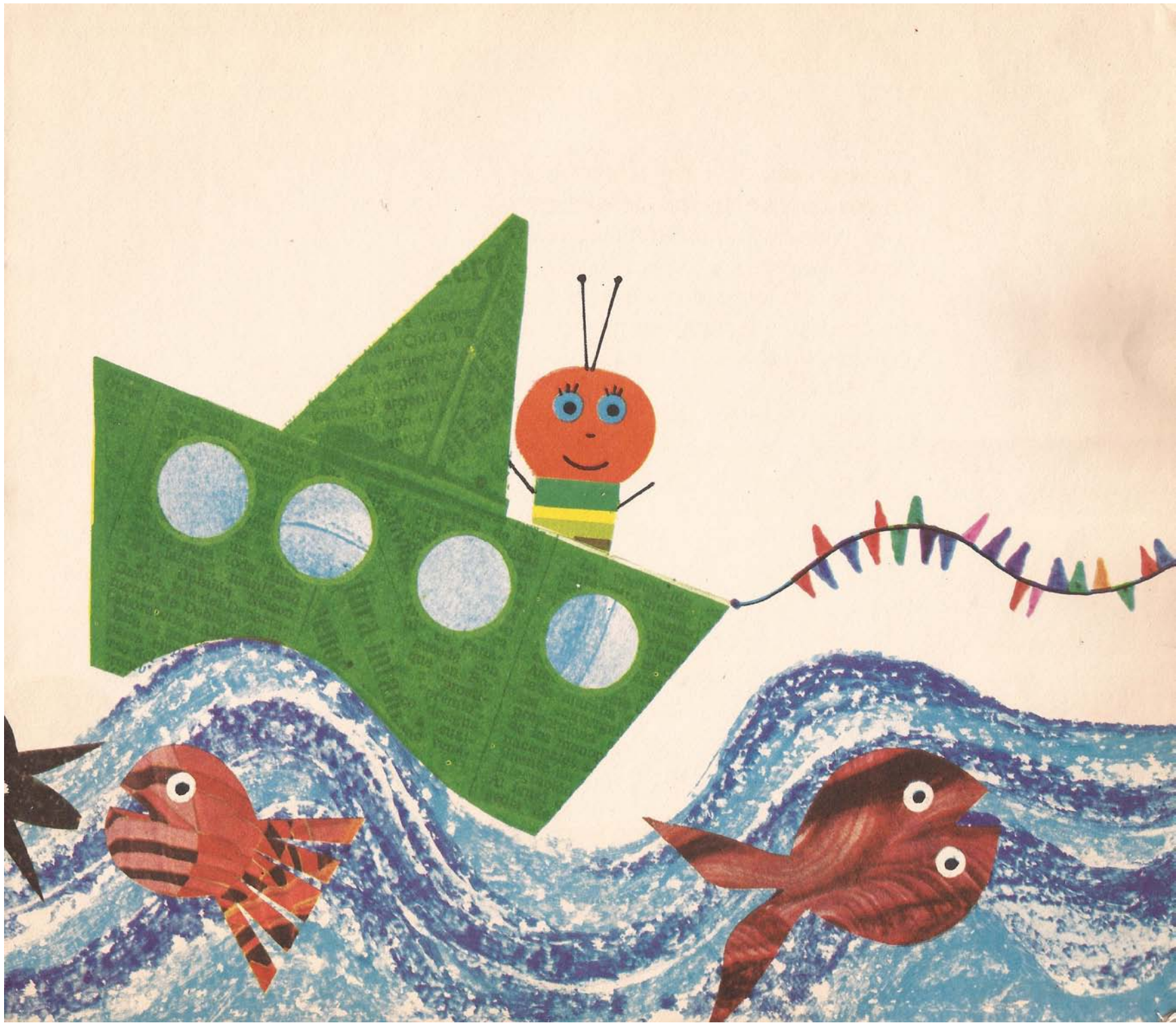


Se acostó boca arriba sobre la hoja
que estaba caliente por el sol
y se puso a mirar el cielo: y entonces
el cielo era como si fuera el cine,
porque allí veía cosas: el cielo azul
de muchos colores de azules mezclados,
de vez en cuando había un pedazo más azul
con un poco de rosa;
pero lo más hermoso de todo eran
los paseos de las nubes sobre él;
iban unas por un lado, otras por el otro;
de repente se encontraban y se deshacían,
después se formaban de nuevo.



La hormiguita se puso a cantar, cosa rara,
porque las hormiguitas no cantan mucho;
pasó un vientito que le movió las pestañas;
bichito Andrés cerró los ojos y vio cómo la luz
entraba por ellos aunque estuvieran cerrados.
Los apretó más y mucho más y los apretó
con tanta fuerza para ver si la luz no entraba,
que de repente ya no vio nada. Se había quedado
dormido. Soñó que iba en un barco de papel pintado
de verde, que se movía mucho y que corría por el agua,
pero él estaba tan feliz! . . .





Porque había salido a dar un paseo
por el camino que era de tierra
y también hizo un paseo por el aire
y ahora otro por el agua.

—¡Qué lindo es hacer paseos! —dijo Andrés—;
se dio vuelta y siguió durmiendo.

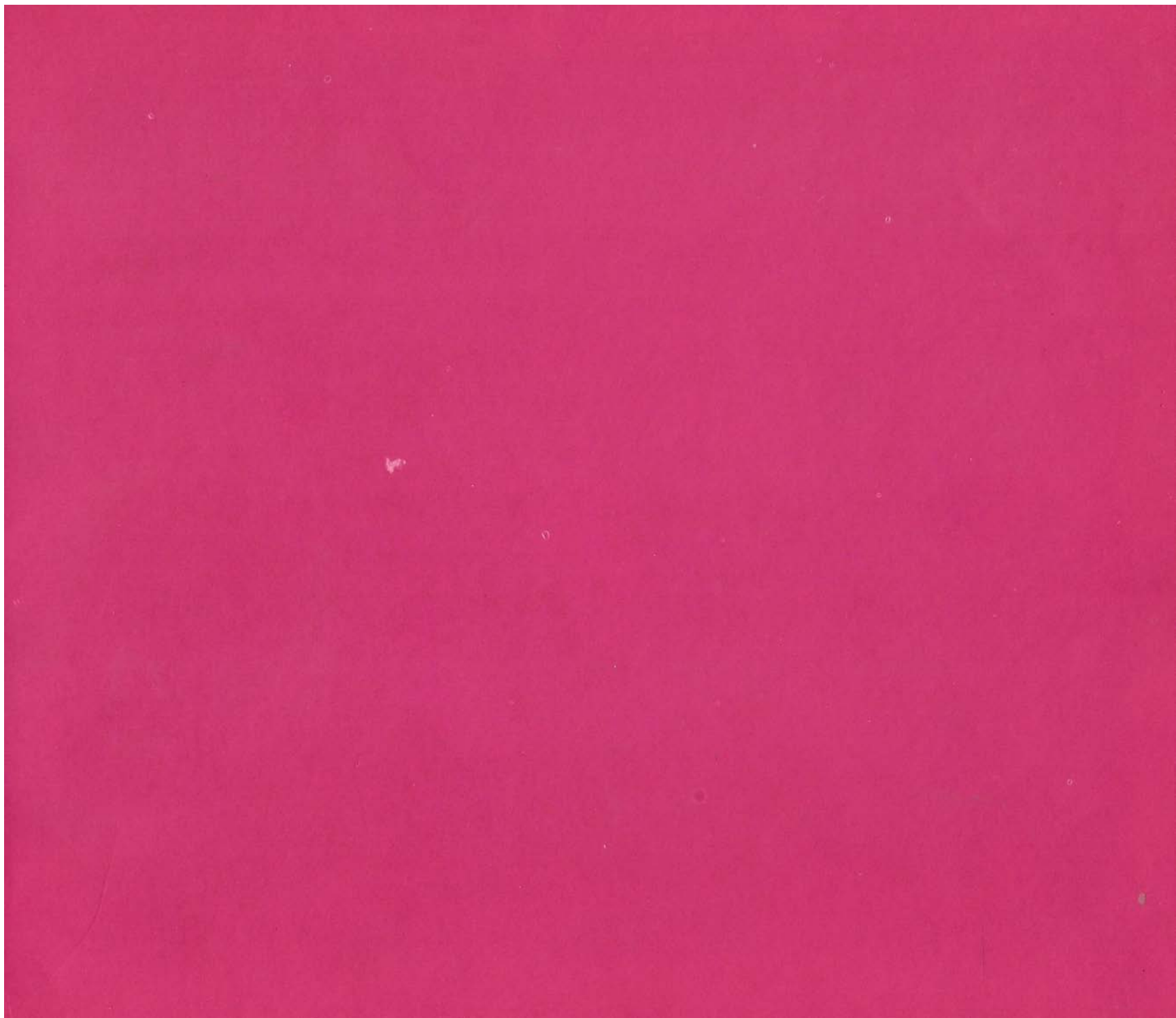


MANE BERNARDO

Pintora, mujer de teatro, títeres de fama internacional, ha recibido galardones en diversos aspectos de su actividad: las artes plásticas, el teatro, el teatro infantil, los títeres. Esta múltiple creadora argentina es una íntima conocedora del alma infantil, por lo que establece una perfecta comunicación, uniendo la poesía a la acción divertida y la profundidad de los valores en juego. Ha publicado varias obras sobre títeres, entre las que se destacan *Jugando con Babataki*, 1969, y *Títeres*, su último libro, donde reúne experiencias de años. (Editorial Latina, 1972.) En este cuento nos presenta nuevamente a su encantador Bichito Andrés, al que cada día se le abre como un abanico de posibilidades de aprendizaje.

AYAX BARNES

Nacido en Rosario y radicado en Montevideo desde 1950, hasta la actualidad, en que reside en Buenos Aires, desarrolla su actividad dentro de las artes plásticas e interviene en exposiciones de escultura, pintura y gráfica. Su actividad está registrada en publicaciones internacionales de alto nivel. Realiza dibujos animados y ha realizado libros infantiles para varias editoriales, distinguiéndose por su creatividad, el manejo de diversas técnicas y un acertado humor, muy cercano a los niños. En su versión *Bichito y la flor*, formas y colores se conjugan admirablemente, a la manera de un original caleidoscopio.



La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.


editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**

